

EDITORIAL

Revalorar la niñez, adolescencia y juventud: una mirada pedagógica

Beatriz García

*Centro de Formación e Investigación Fe y Alegría
Coordinadora Nacional*

“Estudia para que mañana seas alguien”, se suele decir a los(as) niños(as), adolescentes y jóvenes justificando la importancia de la educación, o “Aprende esto porque te servirá para cuando estés en la universidad”, también expresan con frecuencia los educadores a nuestros estudiantes para que comprendan por qué deben aprender algo.

En esas frases y en muchos modos de proceder en la escuela, y en la vida cotidiana en general, hay un problema de fondo vinculado con la comprensión de la niñez, adolescencia y juventud, del tiempo y la razón de ser de la educación. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son proyectos de personas, adolecen o son “carentes de”, el presente se puede relegar pues sólo importa el futuro y el sistema educativo, no la educación o la propia biografía, es lo que imprime valor a las personas.

Preferiría pensar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son personas, con afectos, saberes, aptitudes, actitudes, capacidades, pensamiento, cuerpo, espíritu. SON, y valen por ello, no por lo que puedan llegar a ser, sino en principio por lo que son en su presente. El punto de partida para el proceso de enseñar y aprender, no debe ser lo que esperamos que ellos sean al término de su etapa de formación, sino más bien lo que ellos son ahora, las preguntas que se hacen sobre sí mismos y el mundo que les rodea, son sus relaciones y cómo interactúan con sus semejantes y el espacio físico- natural- cultural en el que conviven, lo que esperan o les interesa, sus gustos, las capacidades o habilidades que vislumbran en sí mismos, sus opiniones, ideas y creencias. Este punto de partida es absolutamente diverso y se va haciendo camino en cuanto que no se considera solo al principio, sino que se hace presente a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Los niños(as), adolescentes y jóvenes saben, valen, son, piensan... ¿cuántas veces no nos hemos encontrado con opiniones de los estudiantes que nos hacen poner en duda nuestras propias convicciones, o preguntas que hacen a las que no tenemos la más remota idea de cómo responder, o cuántas veces no hemos sentido que el mundo que están viviendo está tan lejos de nosotros como nuestro estándar de calidad para ellos? Necesitamos REvalorar al estudiante, lo que es hoy, no solo como proyecto de futuro, necesitamos acercarnos a su presente, a su contexto, a todas esas cosas que no nos gustan porque no se parecen a nuestro pasado, para desde allí, solo desde allí, empezar a educar comprendiendo a profundidad lo que significa contextualizar. El estudiante no será alguien mañana, ya lo es hoy, y eso implica un mayor compromiso de la sociedad, la familia y, en particular de los educadores con respecto a cómo estamos siendo y haciendo las cosas.

Con frecuencia establecemos estándares o indicadores con los que precisamos los perfiles de estudiantes que queremos en nuestras aulas, y en función de ello valoramos su aprendizaje, y nos olvidamos de precisar el contexto, el lugar donde ellos se encuentran. Esta mirada privilegia el futuro, lo que el estudiante puede llegar a ser, aprender, saber y se plantea como ideal al que todos deben llegar. Promover el aprendizaje desde el punto de llegada con estándares precisos de desempeño coloca a todos en el escenario de tener que ser lo que otros dicen que deben ser, deja poco lugar al desarrollo de cada uno desde lo que es, olvida que los ritmos, intereses, habilidades son diferentes, por tanto las respuestas no pueden ser iguales, puede tener el peligro de trasladar la utilidad del aprendizaje para mañana y para el propio sistema escolar en lugar de ser para la vida y para el presente. No se trata de perder la noción de futuro, pues somos seres en crecimiento y aprendizaje permanente y para ello precisar perfiles ayuda, pero solo como un referente flexible, no como camisa de fuerza, y mucho menos si la mirada está colocada en tales estándares y no en la realidad de los niños(as), adolescentes y jóvenes.

Necesitamos avanzar en la definición de los procesos que nos ayuden a que los estudiantes desarrollen sus capacidades, habilidades, destrezas, saberes, actitudes, las que llevan como germen en su ser, las que esperan o desean para sí mismos, las que necesitan para convivir

en el entorno que les toca. Necesitamos comprender que el estudiante es pasado y presente, no solo futuro; que necesita saber, responder, preguntar, vivir, comprender su tiempo, para lo cual los educadores también requerimos comprender el cambio de época; necesitamos educar para hoy, para entender quiénes somos, la realidad que vivimos, resolver problemas cotidianos, convivir mejor con el otro, ejercitar los dones que tenemos... porque, entre otras cosas, necesitamos construir una mejor vida para todos y todas, no como proyecto de futuro que nunca llega o nunca vemos, sino como acción en el aquí y ahora, como vida real y posible en este tiempo que a cada uno toca transitar.

Este segundo número de la revista "Saberes Andantes" lo dedicamos a las juventudes para, a partir de ellas, plantear desafíos a la educación. Presentamos ensayos, investigaciones y entrevistas que muestran realidades y demandas de los jóvenes, reflexiones sobre experiencias educativas significativas e innovadoras que revalorizan el mundo juvenil y proponen alternativas pedagógicas para su formación.